

# DaBAR



**Ciclo**  
**A**

**nº**  
**26**

16 de abril de 2023

2º Domingo de Pascua. Domingo de la Divina Misericordia

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Domingo de la Divina Misericordia

Primer día de la semana. Los discípulos están reunidos, encerrados por miedo a los judíos. Salvo por lo de estar reunidos (no andamos muy unidos, los actuales discípulos), la situación podría ser la de ahora mismo. El mundo exterior no está en su mejor momento, ni en general, ni en cuanto a acogida y aceptación de lo cristiano. Tampoco es que nos estemos mereciendo ninguna otra cosa. No destacamos por honrados, ni por solidarios, ni por alegres ni por esperanzados. Las virtudes de los seguidores de Jesús se reconocen, en muchos casos, “a pesar de”, y no a consecuencia de nuestro comportamiento. Nada presagia cosas buenas. En este sumidero de monotonía falta lo esencial: Su aliento. El que exhaló sobre los reunidos en la casa de las puertas cerradas por miedo, el que hizo que todos dijeran que habían visto al Señor.

Perderlo les hizo reconocerle, no tener su presencia física constante los llevó a profesar genuina fe, y también a recordar sus enseñanzas, sus ejemplos. Tuvieron que convertirlo en referente de sus vidas, a actualizar cada decisión con el recuerdo de lo que El haría. La fuerza les vendría de su soplo. La vida nueva de Jesús Resucitado les llenaba de alegría y de paz. Dos cualidades que empujan a salir afuera, abriendo puertas y perdiendo miedos. Reconociendo en los enemigos a hermanos necesitados de alegría y de paz. De eso trata la evangelización. Más que de extender doctrina, de regalar gozo y realización. Más que de sujetar con leyes a cumplir, de encontrar la vida profunda y verdadera en la expresión del amor que resumen los mandamientos.

El grupo de discípulos se transforma sólo cuando ven a Jesús vivo en medio de ellos. De verdad encarnan la presencia viva de Jesús

Resucitado en el centro de la Iglesia. Pero esa presencia viva la hemos ido desvirtuando con el tiempo. No lo amamos ni le seguimos como lo hicieron los primeros, aquellos que le conocieron de cerca y le perdieron después.

Necesitamos volver al espíritu primario, el Espíritu, y dejarnos insuflar vida, presencia, empuje, luz. Sin Jesús y su pasión original nos convertimos en un grupo miedoso, encerrado, conservador de esencias muertas. Nos parece que lo de “id y enseñad” se convierte en una insensatez que nos puede costar la vida, el estatus y la comodidad. La Palabra se convierte en un objeto de museo a conservar en un fanal. Tememos hacerla viva y dejar que le dé el aire contemporáneo, no nos la vayan a desmontar. Y sentimos toda nuestra realidad como desmontable porque la sustentamos en mimbres frágiles y caducables. Hemos de dar el salto hacia la promesa de Jesús, nuestra vida será buena y bien vivida si aceptamos al Amor de Dios como base y objetivo de todos los momentos. Dios ve en nuestro corazón el deseo sincero de creer en El, vivir en su presencia y encarnar la fe. Eso le basta.

La Misericordia que celebramos hoy se derrama sobre los incrédulos, los cegatos, los desanimados y los que se cierran a la acción del Espíritu. A todos acoge, a todos nos da fuerza. Sólo es necesario abrirse a su acción, dejarse llevar y poner nuestras habilidades a su servicio. Buscar fuerzas en el Resucitado, beber de su alegría, creer en la fuerza que nos inunda. Disfrutar de la dicha de los que creen sin haber visto.

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es





# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Lucas nos invita, después del relato de Pentecostés y del primer discurso de Pablo, a reflexionar sobre lo que está ocurriendo. La vida de la comunidad cristiana se va organizando y se traen una serie de detalles sobre cómo viven la fe los primeros seguidores de Jesús. No se trata tanto de dar unos principios teológicos que pueden resultar abstractos, sino de describir la vida de esta comunidad que vive en comunidad y en unión alrededor de los apóstoles.

Forman comunidad, pero todavía no están separados del ambiente judío y siguen siendo fieles a la Ley. Escuchan a los apóstoles quienes, como personas cercanas e inseparables de Jesús durante su etapa terrena, transmiten lo que han aprendido. Puede ser el anuncio del evangelio junto con una catequesis más profunda. La comunidad también destaca por la “unión fraterna”. Esta unión nace desde la fe común y lleva consigo el compromiso de compartir. La “fracción del pan” recuerda el banquete judío, donde el que preside pronuncia una oración de bendición y parte el pan. La frase se refiere a la eucaristía, de vital importancia desde el comienzo de la Iglesia (v. 42).

Parece que el v. 43 parece encajado en el v. 42 y el v. 44, ya que no sigue el sentido del anterior ni da lugar al posterior. Es el v. 44 el que continúa el hilo del v. 42. La impresión que causan los prodigios de los apóstoles es un temor de Dios que tiene que ver con la reverencia y la admiración (v. 43).

La “unión fraterna” se especifica de forma económica. Los miembros de la comunidad comparten sus bienes para que no haya entre ellos ningún necesitado. “Lo tenían todo en común”: no debemos pensar en que todos se desprendían de todo, sino en que, cuando había necesidad, algunos vendían de sus posesiones para distribuir entre los necesitados (vv. 44-45).

Seguían tomando parte en los actos del Templo como buenos judíos. La separación entre los judíos convertidos al cristianismo y el mundo judío tendrá lugar lentamente. De momento, la comunidad cristiana se iba reuniendo en casa particulares para “partir el pan”. Compartían los alimentos porque celebraban la eucaristía dentro de la comida familiar. Y todo lo hacían “con alegría y sencillez”. Quizá Lucas quiera responder a las críticas contra estas reuniones (v. 46).

Todo esto, según Lucas, hacía que la gente les apreciara y que Dios fuera agregando nuevos miembros a la comunidad (v. 47).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



## Segunda Lectura

Después del saludo inicial, que tiene una estructura trinitaria, se pasa al comienzo de la carta donde van apareciendo los temas principales. El primer gran tema es la regeneración. En estos primeros versículos se habla de la paradoja o contradicción que supone vivir en la alegría y el sufrimiento. Debemos ser regenerados para experimentar en la vida cristiana, a través de la resurrección de Jesucristo, la esperanza y la promesa de la salvación. Por esto se puede hablar de la alegría aun en medio del dolor ya que el cristiano puede experimentar la alegría en medio del dolor por la comunión en la pasión de Cristo.

Se comienza bendiciendo a Dios, rindiéndole homenaje, cosa muy normal. Pero lo especial es que se le bendice como "Padre de nuestro Señor Jesucristo". Él no solo nos ha dado la vida material, sino también una nueva vida. Y todo esto lo ha hecho por su gran misericordia y a través de la resurrección de Jesucristo. Ha sido una regeneración, un nuevo nacimiento. Es una nueva vida con Cristo lo que ha aparecido y se ha expresado visiblemente a través del bautismo.

Dios ha depositado en nosotros la esperanza cristiana que está conectada con la segunda venida de Cristo, pero que hay que vivir aquí ya en la tierra. Tiene un comienzo aquí, en este mundo, aunque su objetivo y fin esté más allá de esta tierra. Por eso hay que mirar la muerte sin miedo, porque nuestra esperanza está en la resurrección de Jesucristo.

La nueva vida es una herencia para nosotros. Se la califica como "incorruptible, incontaminada e inmarcescible". Es una herencia reservada en los cielos, una recompensa incorruptible, como el cuerpo del Resucitado.

Pero ese camino se puede perder y no llegar hasta el final. Por ello se fija el autor en la asistencia divina durante esta etapa en la tierra. Dios nos guarda mediante la fe. Unidos en la fe con Dios, estamos protegidos durante nuestra vida. La salvación todavía ha de manifestarse, por lo que debemos esperar.

Las pruebas de los cristianos en la vida son muchas, aunque todavía parece no haber llegado la más fuerte: la persecución decretada por Nerón. Frente a la dureza de las pruebas se alza la alegría por la salvación. El sufrimiento para un cristiano acaba siendo una purificación. Se utiliza la comparación entre la autenticidad de la fe y el oro, que es caduco. La autenticidad de la fe "será motivo de alabanza gloria y honor el día en que se manifieste Jesucristo".

Se dispone un cuadro de la segunda venida de Jesús y se habla del gozo y del júbilo de ese momento. La salvación está oculta, pero podremos disponer de ella. Aquí en la tierra tenemos un gozo anticipado de lo que va a suceder y lo podemos ver de alguna manera, aunque solo, de momento, con los ojos de la fe.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Dos grandes secciones componen el texto de hoy, por un lado, tendríamos la a Jesús y sus discípulos reunidos (vv. 19-29), y, por otro, la reflexión del evangelista (vv. 30-31). Dentro de la primera, distinguiríamos las dos apariciones de los domingos, el posterior a la resurrección y el siguiente. En el calendario judío, el día que da comienzo el Serifat Ha'omer (Lev 23, 15), segundo día del Pésaj y el correspondiente de la semana siguiente.

### Texto

Jesús y sus discípulos (19-29). La aparición del Resucitado al grupo de discípulos reunidos desempeña un papel fundamental en el a existencia y el provenir de la comunidad eclesial. En Juan, el relato de los sinópticos (Mt y Lc) se desdobra en dos, siguiendo el esquema de: Jesús toma



la iniciativa, se da a conocer y les encomienda una misión. En este texto (vv. 19-23) se comunica efectivamente el Espíritu a los discípulos, no solo se comunica. Juan es conocedor de la diferencia entre los "discípulos" y los "Doce" (v. 19), la aparición a los discípulos simboliza, representa a la comunidad de los creyentes. Las puertas cerradas recogen la idea de que se sentían amenazados y temían que les pudiesen imputar la desaparición del cadáver. Situación angustiada que contrasta con el don de la paz. Juan no dice que Jesús atravesara las puertas, nos hace ver que Jesús es capaz de hacerse presente a los suyos en cualquier circunstancia. Las primeras palabras del Viviente, no es un simple «shalom», ni un simple deseo, se trata del don efectivo de la paz, como había anunciado Jesús en su discurso de despedida (14, 27). En el v. 20 Jesús se da a conocer, muestra las manos y el costado para que lo puedan reconocer. El que otorga la paz, el que se presenta en medio de ellos es el crucificado, se cumple la profecía de 14,19-20. El último momento de la aparición pasa por la encomienda de la tarea, renueva el don de la paz, y son enviados a continuar la misma misión que Jesús recibió del Padre. Para poder afrontar la misión reciben, por el soplo de Jesús, el don de Espíritu, que les permite perdonar y retener los pecados. Juan suele referirse solo a un pecado, no creer en Él y no transgresiones particulares como da a entender aquí, una potestad que confiere por la situación nueva, en su victoria sobre la muerte, la salvación prevalece sobre la condenación. Perdonar-retener es un binomio propio semítico, la totalidad del poder de la misericordia.

La segunda escena del relato (24-25) nos muestra que había ausencias en el grupo de la precedente, que tenía la finalidad de terminar la iniciación del lector, al que ha ido guiando hacia la fe en Cristo. Tomás, no estaba. El evangelista busca que nos identifiquemos con Tomás, para que el creyente que no haya vivido la vida de Jesús sea consciente que puede acceder a la fe pascual de la misma forma que él. Adelantándonos lo que será la conclusión: "dichoso el que crea sin haber visto". En la intervención de Tomás, Juan nos muestra el escepticismo natural del hombre ante el anuncio de la victoria sobre la muerte. Como judío, Tomás no ignoraba la idea de la resurrección, pero no podía admitir lo que sus había percibido con sus propios ojos. Tenemos un paralelismo de este texto en 4, 48, y no es casual, el autor quiere hacernos ver que Tomás exige la experiencia de un mundo maravilloso, en contraste con la fe del discípulo amado que creyó ante el sepulcro vacío (20,8)

Los vv. 26-29 nos sitúa en el mismo lugar, una semana después y con el mismo grupo, más el añadido de Tomás. El punto de partida en esta ocasión es la duda manifestada por Tomás. Jesús se dirige a él en los mismos términos que este había empleado, no lo hace con ironía, sino para mostrar que, desde el amor, sabe lo que su discípulo quería hacer. Jesús conoce el corazón de los hombres, como con Natanael (cfr. 1, 47-51), en un relato análogo. Tomás lejos de ser un incrédulo, simplemente no se fía del testimonio de sus compañeros y quiere verificar por sí mismo. El autor no nos dice si Tomás hizo lo que le pedía Jesús o no, solo nos muestra la reacción con una confesión de fe absoluta "Señor mío y Dios mío" que recoge la esencia de la cristología joánica y toda la profundidad de la acogida de Tomás. Se cierra esta escena las con dos frases del v. 29 que se centran en el creer y nos ofrece dos formas de acceder a la fe, la de Tomás y la de los discípulos venideros. Para Juan, "ver" no se opone a "creer", sino que conduce a ello (cfr. 14, 19-20). La bienaventuranza final va dirigida a todas las generaciones de creyentes posteriores, para nada está referida a Tomás.

Reflexión del evangelista (vv. 30-31). El evangelista recuerda a los lectores la intención de su obra, nos ofrece la clave interpretativa del evangelio, la misma que tiene Dios mismo, como Jesús reveló a Nicodemo (cfr. 3,15). Podríamos decir que es la primera conclusión del relato joánico, la segunda, la definitiva, la del capítulo 21, llegará con el testimonio del autor.

## Pretexto

Como tendremos ocasión de reflexionar sobre la aparición a los discípulos en la primera Pascua en el análisis del día de Pentecostés, prefiero centrarme en la conclusión del cuarto evangelio.

Juan trata de dar validez al testimonio de los discípulos para que creamos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que por Él tengamos vida. La sociedad cientifista en la que vivimos nos priva del don de la fe en todo lo que no sea la misma ciencia y el dinero. Pero la terca realidad se impone y nos demuestra que no todo es ciencia y dinero. El amor, el amor de Dios, del que Juan es uno de los mejores juglares, es el pilar fundamental de nuestras vidas, es quien nos transmite la vida. ¿En qué creo? ¿Por qué creo?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “Del miedo a la confianza”

El miedo nos hace encerrarnos, protegernos, también nos paraliza, hace que no podamos avanzar, “nos corta las alas” y hasta saca lo peor de nosotros.

Los apóstoles están pasando por esta situación de miedo, de tristeza, de “protección”, por eso necesitan que Jesús les dé un susto que les haga reaccionar, abrir las ventanas.

El único remedio para vencer al miedo es enfrentarse a él. Recuerdo cuando recién ordenado que me daba pánico predicar, hablar en público, cada domingo hasta que pasaba la homilía para mí era un drama, lo compartí con un sacerdote ya mayor que me dijo, “predica todos los días”.

Solo cuando nos enfrentamos al miedo lo podemos vencer.

El encuentro con Jesús resucitado transforma la vida de los apóstoles.

De sentirse culpables por traicionar a Jesús, a sentirse perdonados “Paz a vosotros”.

De vivir encerrados por miedo, a salir a los caminos para ser testigos de la Buena Noticia.

De dejarse invadir por la tristeza y la derrota, a sentirse renovados por la alegría y la libertad del Espíritu.

De la duda de Tomás, a la adoración de un hombre que se dejar “vencer” por un amor incondicional, que perdona, que no juzga, que consuela y que te levanta para comenzar de nuevo.

De la escena del evangelio me surge esta pregunta ¿Cómo vivo mi fe? ¿Mi experiencia con Cristo Resucitado?

¿Me escondo en un “cumplimento” dentro de la liturgia, los grupos y mis tareas?

¿Me dejo vencer por el cansancio y la tristeza de la rutina?

¿Me protejo como Tomas en una “desconfianza” de todo y de todos?

O me dejo transformar, vencer por el amor, y como Tomas ponerme en sus manos

No es malo dudar o tener miedo, el problema es cuando nos dejamos vencer por el miedo o la duda.

La experiencia de la Pascua, nos libera, nos hace fuertes, cuando nos abrimos a Dios, cuando nos ponemos en sus manos, cuando nos sentimos amados por El, sobran las palabras y nace la adoración “Señor mío y Dios mío”.

Sergio Blanco  
sergio@dabar.es



«¡Señor mío y Dios mío!»  
(Jn 20,29)



## Para reflexionar

La confesión de Tomás puede que sea de las más sinceras que nos encontramos en el Evangelio. Además, es la que supone el paradigma de todos los cristianos, que, como él, necesitamos pruebas, no nos fiamos del simple testimonio de quienes han podido llegar al descubrimiento personal de Jesús de Nazaret. Esas inseguridades son las que nos llevan al miedo, miedo en el que vivían los apóstoles antes del encuentro con el resucitado. ¿Cuáles son mis inseguridades? ¿De quién me fío?

Estamos en el domingo de la misericordia, el domingo del enviado a nuestros corazones. Jesús se queda en nuestros corazones y ahí le podemos conocer. ¿Dónde busco a Jesús? ¿Cómo me relaciono con él?

La comunidad es un lugar donde vivir la fe, ¿qué tienen en común nuestras comunidades con aquellas de los primeros cristianos que nos describe Hechos? ¿Compartimos? ¿Tenemos un mismo sentir? Lo que hacía el Señor con ellas era incrementar su número, ¿qué salud tienen nuestras comunidades?

Como nos recuerda Pedro ¿Vivimos las pruebas que se nos presentan en la vida como momentos para demostrar nuestra fe?

## Para la oración

Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que siempre estás dispuesto a mostrarnos tu realidad, ven a nuestros corazones y disipa nuestras dudas, nuestros miedos. Abre nuestros oídos a tu Palabra para que podamos recibirte en nuestras vidas y actuar siempre según tu voluntad. PJNS.

Al presentar nuestra ofrenda, Padre bueno, ponemos ante Ti todo lo que somos, incluidos nuestros miedos. Transfórmalos en la confianza necesaria para poder construir un mundo que viva conforme a tu Palabra. PJNS.



Son tantas las cosas que tenemos que agradecerte cada día, Padre amoroso, que resultaría imposible enumerarlas ahora. Pero, somos conscientes que siempre debemos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo Jesús para salvarnos. Él que se ha entregado por amor ha vuelto a la vida para permanecer a nuestro lado y llevarnos a Ti, la auténtica fuente del amor. Él ha exhalado sobre nosotros el Espíritu Santo para que podamos reconocerte en nuestro caminar por la vida. Él nos ha constituido en comunidad para que vivamos nuestra fe de forma plena y para que tengamos un lugar donde demostrarnos su amor. Él nos concede reconocerlo en cada momento de nuestras vidas si queremos hacerlo. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo y todos los que te aman te cantamos...



Te damos gracias, Padre misericordioso, porque has querido venir a nuestros corazones, concédenos que el pan que hemos recibido nos de la fuerza para vivir como tu viviste y dar siempre testimonio de tu amor para que un día podamos gozar de tu compañía con todos los que nos han precedido en este camino. PJNS.





# Cantos

**Entrada:** Pascua de Cristo (Alcalde); Unidos en la fiesta (Madurga); Canta con júbilo (Erdozain); Jesús, nuestra Pascua (1 CLN 216); Peregrinos de la paz (Alcalde).

(Si se hace la aspersión del agua, pueden utilizarse cantos como A las fuentes de agua viva o el canto Un solo Señor de Deiss, o bien, Agua lávame de Brotes de Olivo).

**Salmo:** Este es el día en que actuó el Señor (eligiendo la estrofa que más corresponda al día).

**Aleluya:** Aleluya, aleluya de Brotes de Olivo.

**Ofertorio:** Resucitó el Señor (1 CLN 205); El ofertorio (Cuellar); Uva y grano (Alcalde).

**Santo:** Santo Bossa (Betsaida).

**Paz:** Cristo es nuestra paz, de Erdozain.

**Comunión:** El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); Tan cerca de mí (Luis Alfredo); Creo en Jesús (Erdozain); Trae acá tu mano (Morales); Somos testigos (Kai-roi); Hemos visto a Cristo (Mejía); Divina misericordia (Moreno).

**Final:** Enviados (Alcalde); Reina del cielo (Palazón); Misericordies sicut Pater (Inwood-Costa).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Continuamos celebrando la Pascua. De hecho, terminamos el octavario de Pascua, celebrando este domingo de la Divina Misericordia, en el que revivimos el amor que Dios nos ha tenido al querer venir a nuestros corazones para permanecer con nosotros, vivo, todos los días de nuestras vidas. Sed bienvenidos pues a esta celebración del amor que Dios nos demuestra.

### Saludo

El Padre que resucitó a su Hijo para concedernos el Espíritu Santo esté con todos nosotros.

### Aspersión

La aspersión con el agua bendecida en la noche de pascua nos recuerda nuestro bautismo y las promesas que, o bien hicimos o bien hicieron por nosotros. Por eso, renunciamos, como entonces a todo lo que nos aleja de Dios. Responderemos: "Agua, lávame"

- Bendito seas, Señor, que por tu muerte y resurrección nos libras del pecado. "Agua, lávame".

- Bendito seas, Señor, que nos concedes el don de la fe, para reconocerte entre nosotros. "Agua, lávame".

- Bendito seas, Señor, que nos concedes el don de la paz, para vivir siempre desde Ti. "Agua, lávame".



## Monición a la Primera lectura

El libro de los Hechos nos recuerda cómo era la vida de la primera comunidad. La oración en común y compartir vida y mesa eran las claves, para una comunidad floreciente.

## Salmo Responsorial (Sal 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

## Monición a la Segunda Lectura

Pedro nos recuerda en su carta el fundamento de nuestra fe. Participar de la Resurrección de Jesucristo.

## Monición a la Lectura Evangélica

Los discípulos, tras la muerte de Jesús, tienen miedo, pero la presencia del Señor resucitado los libera. Juan nos recuerda cómo para reconocer a Jesús resucitado a algunos no nos basta con la palabra de quienes ya creen.

## Oración de los fieles

Nuestra respuesta a tu Palabra es esta oración que con la alegría pascual le presentamos.

- Por la Iglesia, que surgió en una pequeña habitación, por la acción del Espíritu de Jesús, para que hoy siga siendo animada por ese mismo Espíritu y nos haga presente a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

- Por los que necesitamos de pruebas para creer, para que aprendamos a confiar en el testimonio de quienes, día tras día, están entregando su vida por la fe en Jesús. Roguemos al Señor.

- Por quienes nos han precedido en esa fe, nuestros familiares y amigos, para que estén gozando ya de la presencia del Señor resucitado. Roguemos al Señor.

- Por nuestras actuales comunidades, para que, como la primera, vivan desde la oración, la fracción del pan y la solidaridad. Roguemos al Señor.

- Por quienes sufren la enfermedad, la guerra, la soledad, la pobreza... para que nunca olviden que Cristo ha sido enviado a nuestros corazones. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que vivamos cada día de nuestras vidas desde la confianza en la resurrección de Cristo a la que todos estamos llamados a participar. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración, acógela junto con todos los anhelos de nuestros corazones, y concédenos en este día en que celebramos tu resurrección lo que más convenga al aumento de nuestra fe. PJNS.

## Despedida

Es Pascua. Proclamémoslo. Cristo ha tenido compasión de nosotros y ha resucitado para liberarnos del poder de la muerte y que podamos participar de su resurrección. Vivamos con la alegría y el convencimiento de esta realidad cada día de nuestras vidas. Podéis ir en la paz de Cristo resucitado. Aleluya, aleluya.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

2º Domingo de Pascua, 16 abril 2023, Año IL, Ciclo A

### HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

### I PEDRO 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

### JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

